



BICENTENARIO DE
BOLIVIA



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

CUCÚ, el curucusi



"2025 BICENTENARIO DE BOLIVIA"



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

PRODUCCIÓN DE CUENTOS INFANTILES: "CUCÚ, EL CURUCUSÍ "

Omar Veliz Ramos

Ministro de Educación

Manuel Eudal Tejerina del Castillo

Viceministro de Educación Regular

Delia Yucra Rodas

Directora General de Educación Primaria a.i.

Katy Hurtado Cruz

Profesora - Escritora del Cuento

María del Carmen Siles Zenteno

Revisión técnica pedagógica

Edición, diagramación e ilustración:

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Derechos Reservados:

© Ministerio de Educación

La Paz – Bolivia

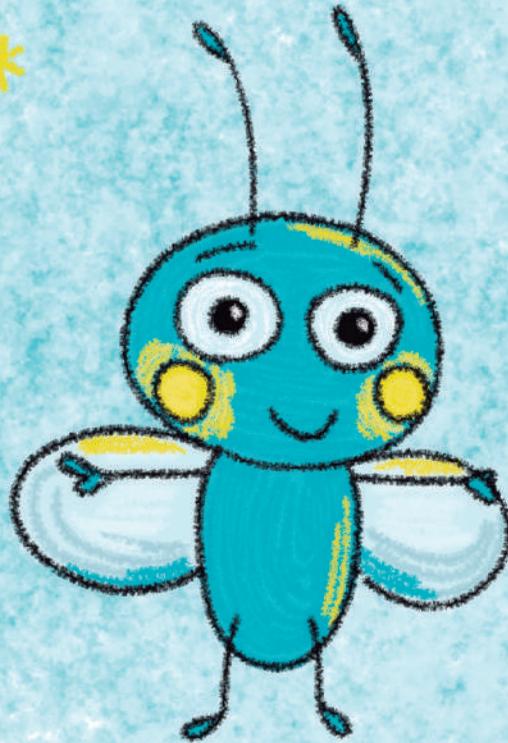
2025

D.L. 4-2-69-2025 P.O.

ESTA PROHIBIDA LA VENTA DE ESTE MATERIAL

Contáctanos:

Informacion@minedu.gob.bo



*“Cada uno de nosotros tenemos
nuestra luz; no importa el
tamaño o la intensidad con
la que brille, lo importante es
nunca dejar de hacer lo que
queremos hacer.”*

La autora

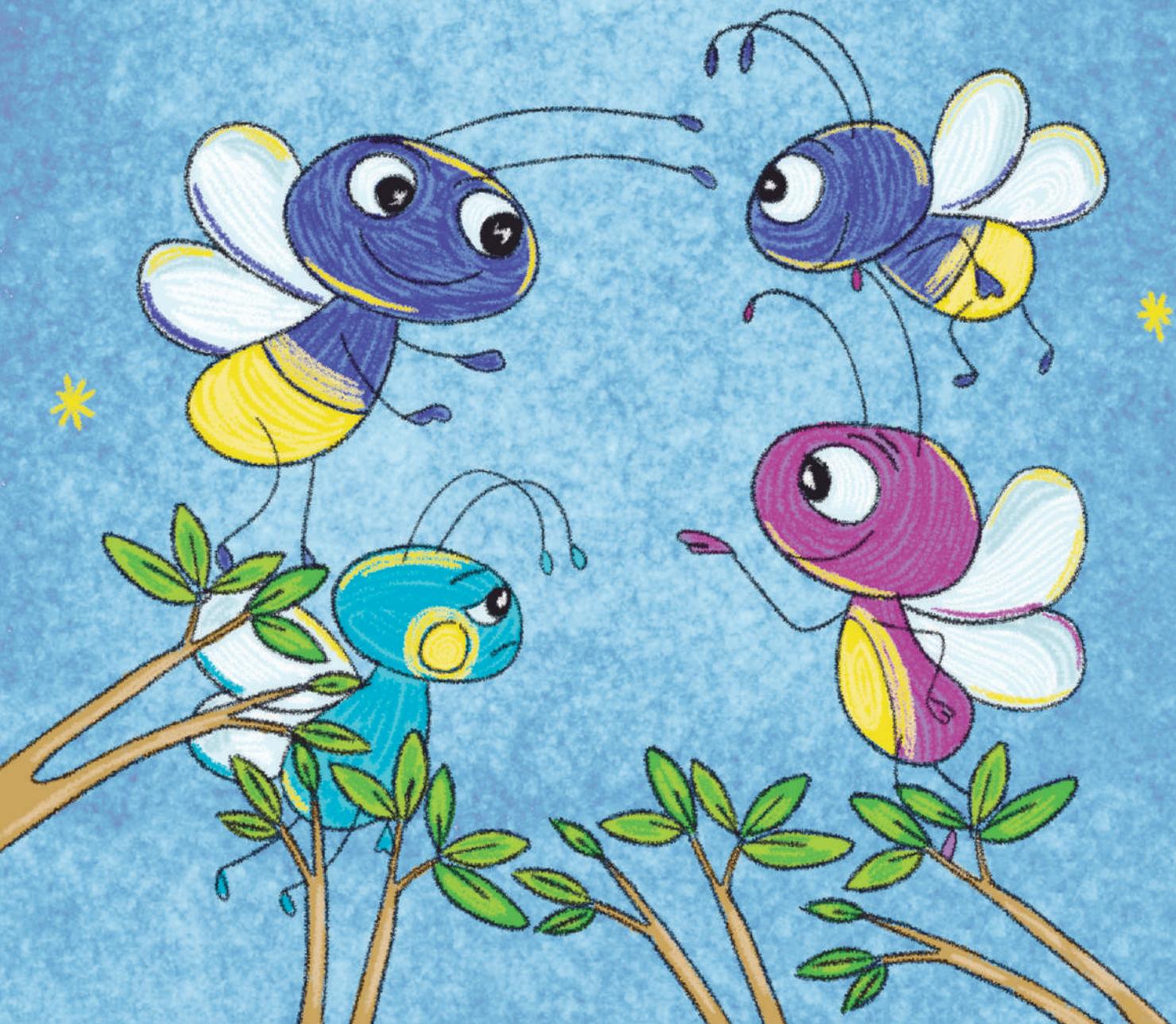
Había una vez un insecto llamado
Cucú que vivía en las orillas del Río
Piraí, entre frondosos árboles y plantas.

Era un *curucusí* que tenía dos puntos de luz
en los costados de su cabeza; a Cucú le
encantaba volar por las noches y
brillar como las estrellas.



Cucú tenía una familia numerosa, pues estaban sus primos, los *tapiosis*, y sus tías, las luciérnagas.

Todos eran imponentes y mucho más brillantes que Cucú.

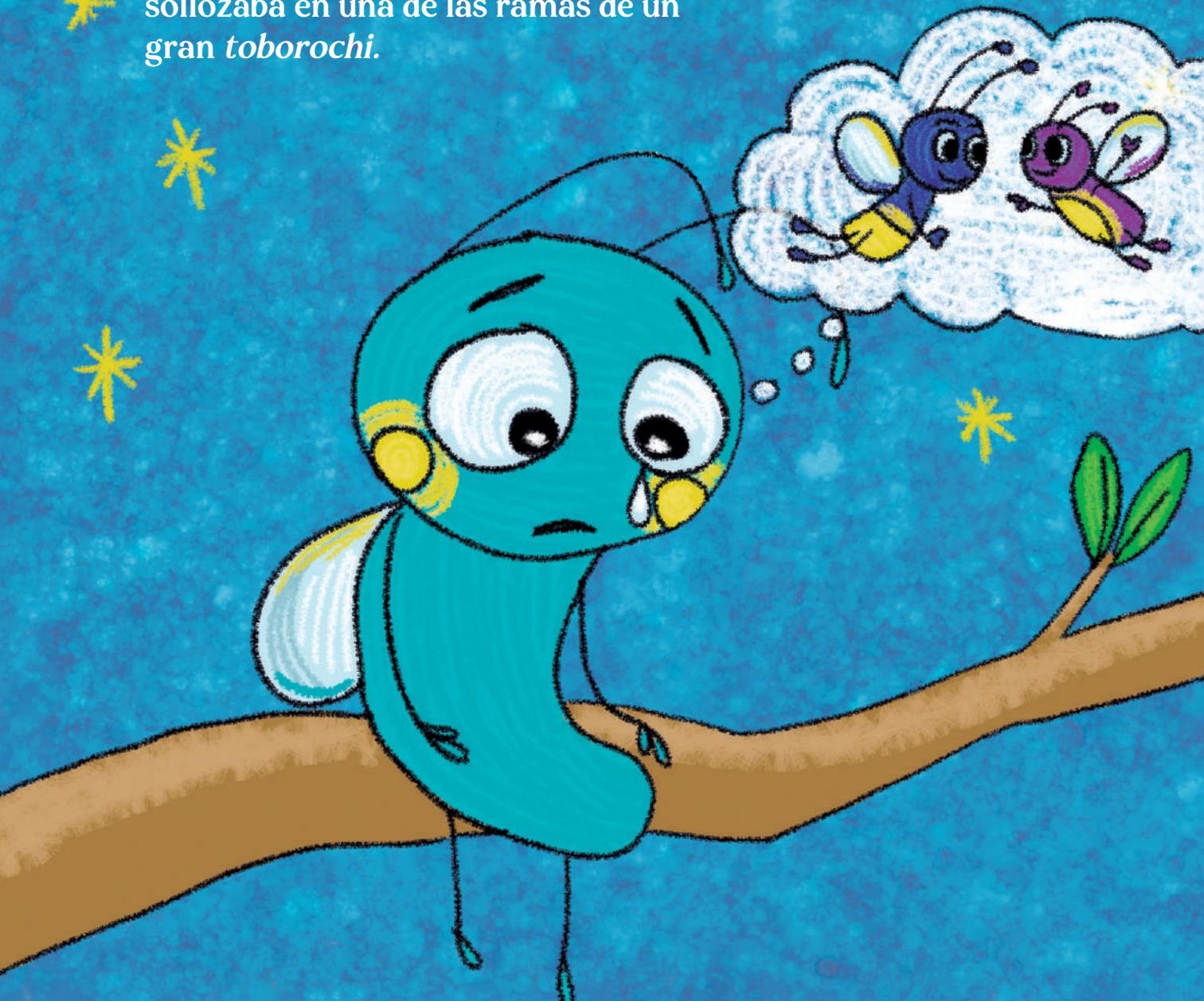




Esto a veces lo ponía triste porque, cuando salían a jugar a la cancha cercana a su casa, las niñas y los niños preferían correr tras los tapiosis y luciernagas, sin considerar al pequeño bicho con dos puntitos de luz en la cabeza.

“¿Por qué mi luz no brilla en mi estómago como la de los *tapiosis*, o en mi colita como la de las luciérnagas?”

¡Qué lindo sería que las niñas y los niños también jugasen conmigo!”, exclamaba una noche Cucú, mientras sollozaba en una de las ramas de un gran *toborocho*.



“¿Quién perturba mi sueño con tanto ruido?”, se escuchó una voz profunda que salía en medio de la oscuridad.

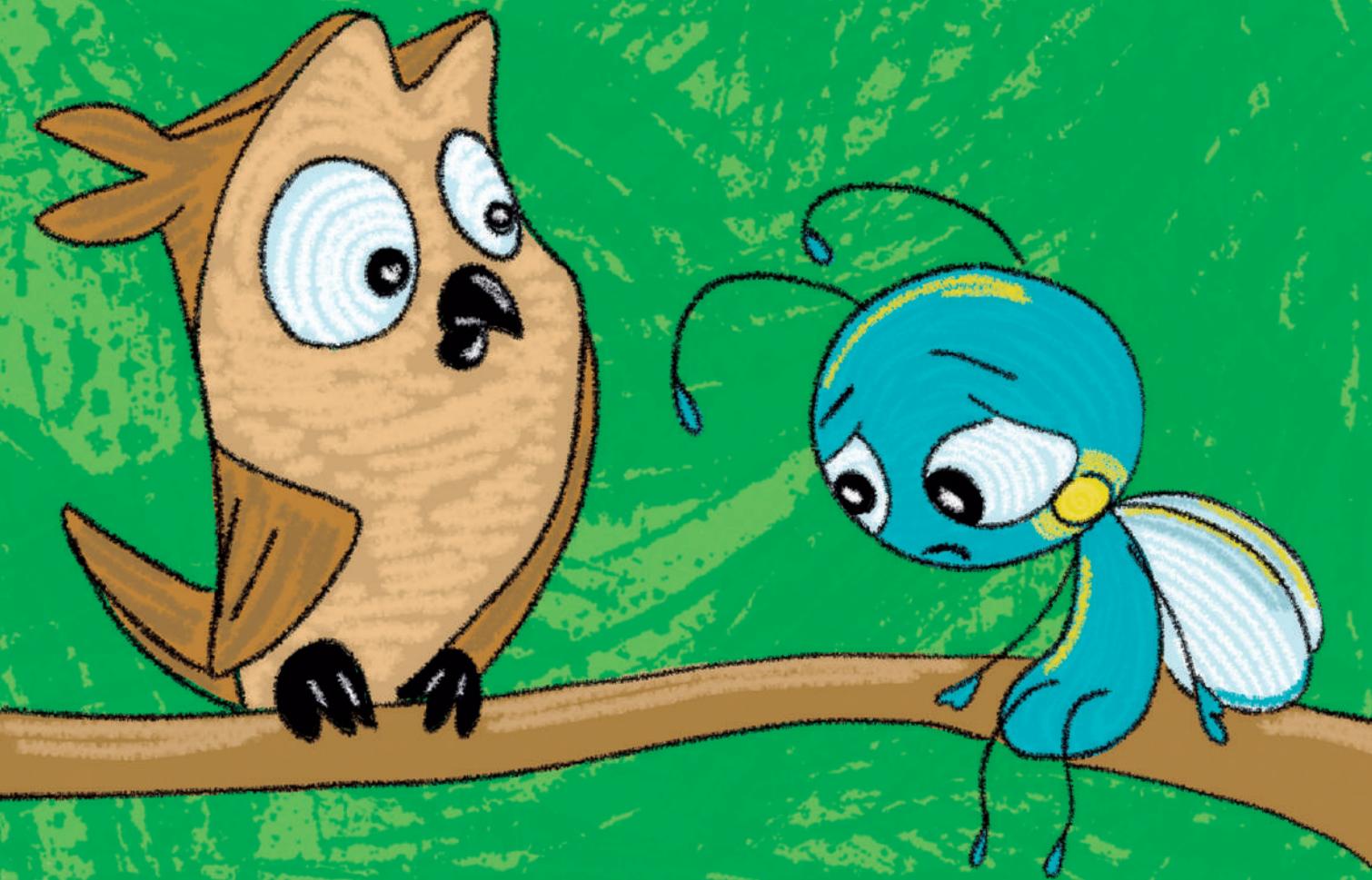
Cucú vio dos pares de ojos grandes que lo miraban fijamente, y se sintió un poco asustado.



“Perdón, no quise molestar”, dijo Cucú con voz temblorosa.

Al animal que se posaba en la rama, le dio mucha pena ver a ese pequeño insecto con tanto miedo, por lo que suavizó su voz y le preguntó: “¿Qué te pasa, pequeño? ¿Por qué te lamentas?”





De pronto, el animal se dejó ver... Era un gran *sumurucucu*, una lechuza.

Cucú quedó impactado al ver esos grandes ojos que lo alumbraban todo. Todavía asustado, respiró y le respondió al animal de la noche: “Verá, Señora Lechuza, me siento muy triste de no poder brillar como lo hacen los *tapiosis* y las luciérnagas; las niñas y los niños no quieren jugar con un pequeño bicho como yo”.

Después de escucharlo atentamente, el sumurucucu alzó sus alas y le dijo: “Acompáñame, pequeño, sígueme”.

Juntos llegaron a una plantación de maíz, donde se podía divisar a un grupo de niñas y niños que -muy contentos y divertidos- jugaban con los *curucusís*.



“¡Salta *curucusí*, salta, y dinos de qué tamaño crecerá el maíz!”, exclamó uno de los niños, mientras los *curucusís* se divertían saltando- de un lado a otro.

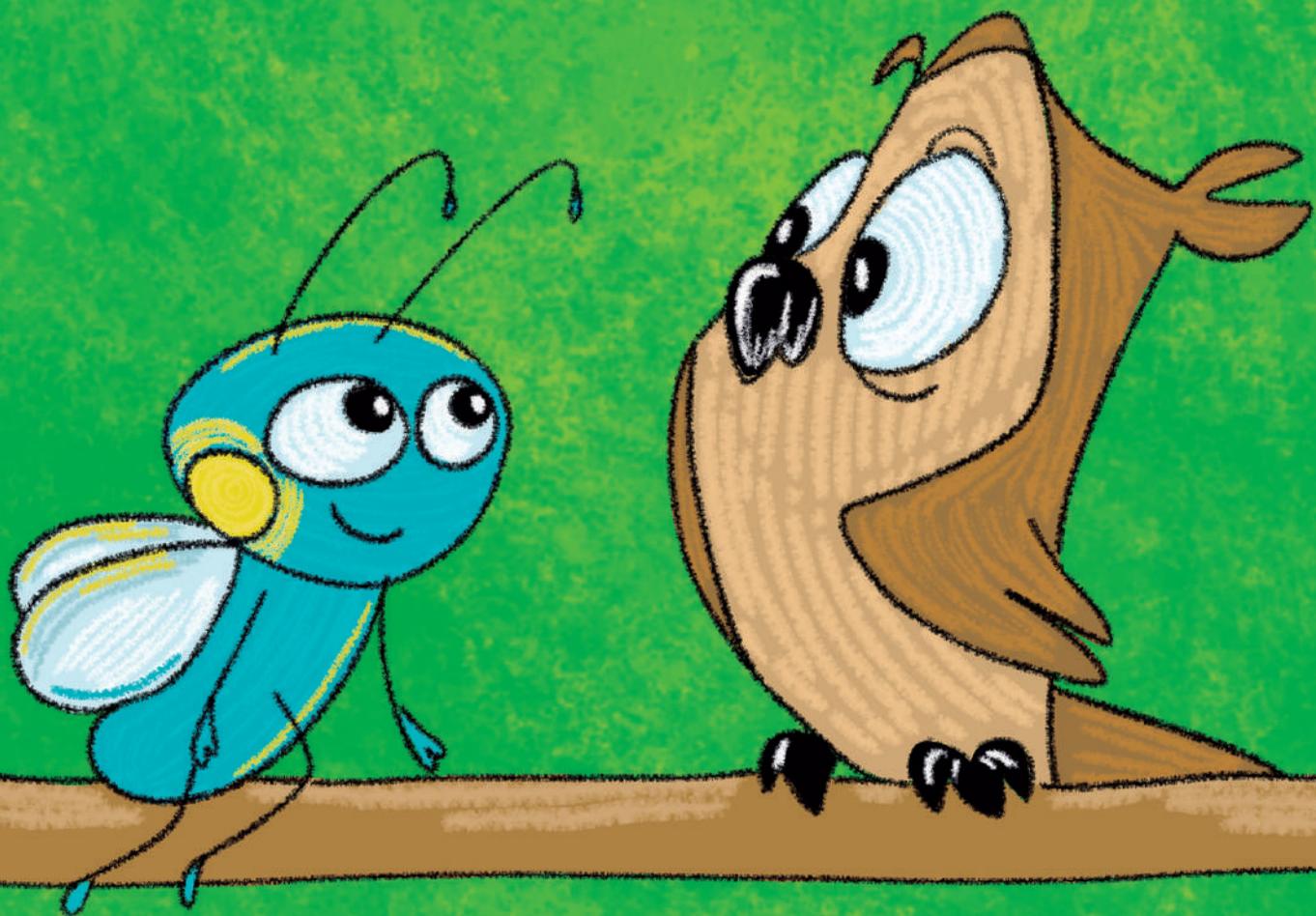
Una de las niñas le contestó a su amigo, mientras reía: “José, mira cuán alto están saltando... ¡Seguramente las plantaciones de maíz serán muy, muy altas!”



Mientras Cucú observaba maravillado, el *sumurucucu* le dijo:

- ¿Viste eso? Tú también eres importante. Mis abuelos contaban que cuanto más alto saltan los *curucusís*, más alto crece el maíz y más grande es la siembra.

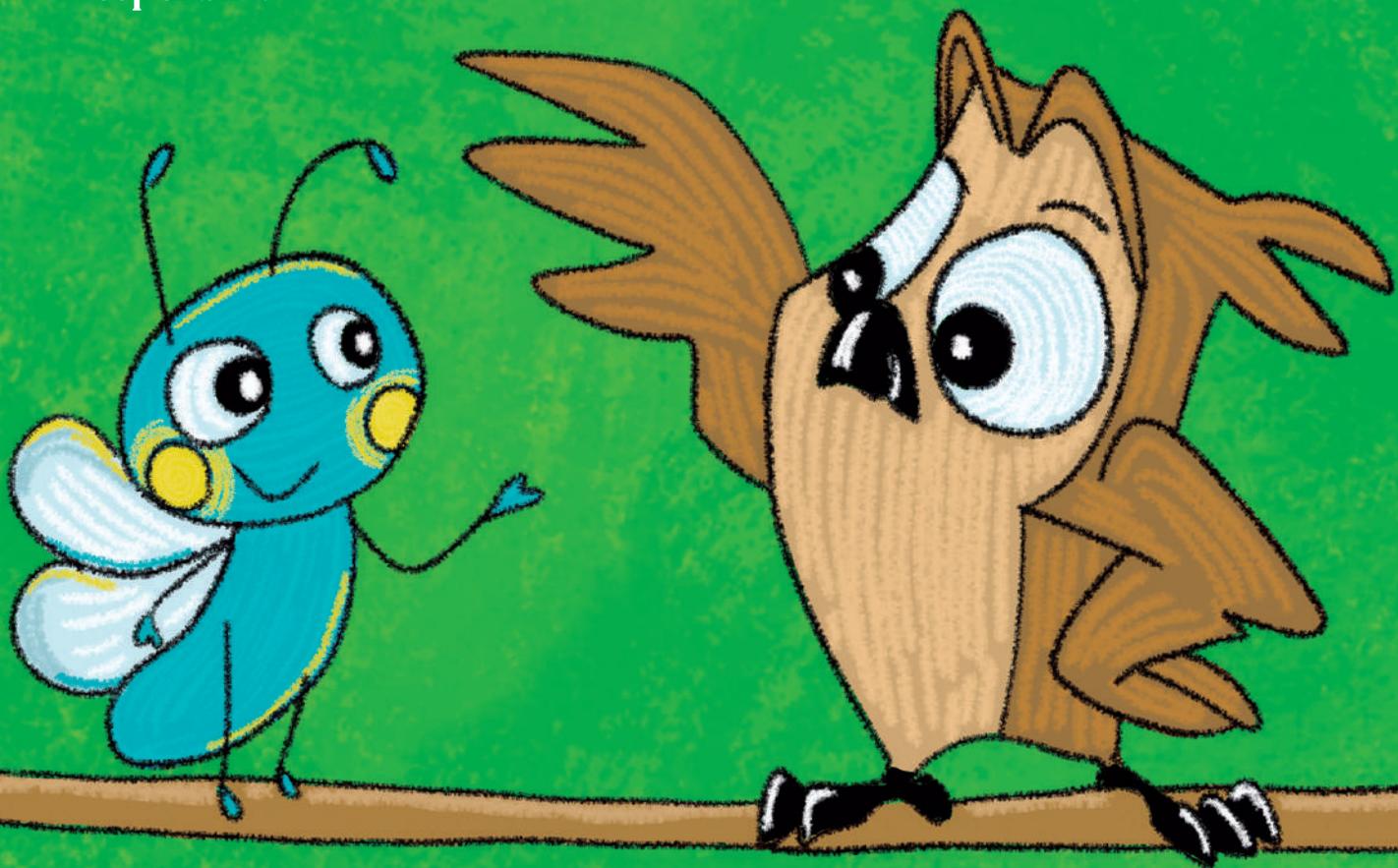
- No lo sabía, Señora Lechuza. La verdad es que me he dedicado a encerrarme en mi casa y mirar de lejos cómo se divierten mis familiares con las niñas y los niños.



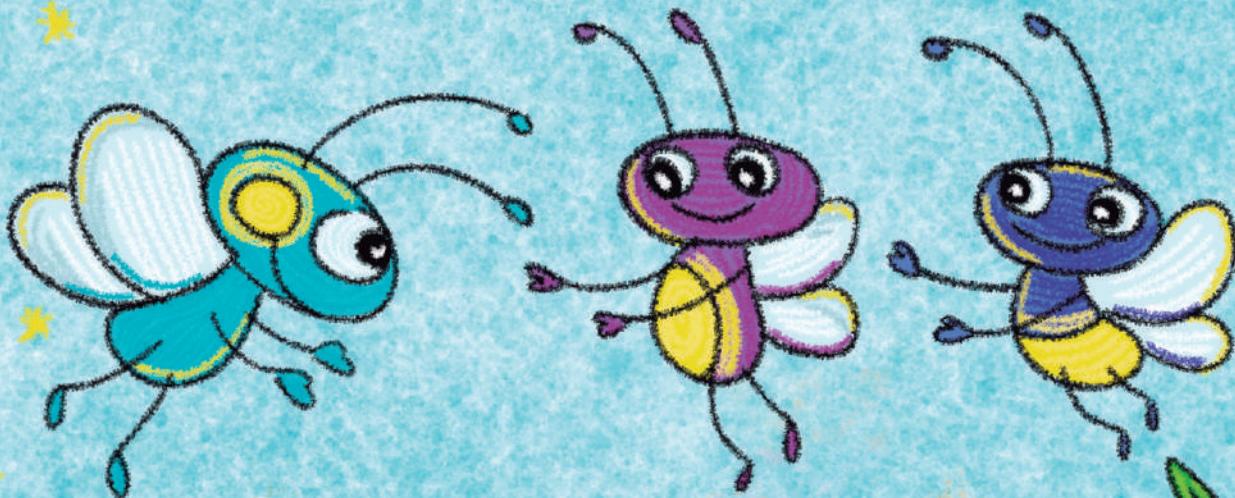
- Por eso mismo, pequeño, debes tener muy en cuenta cuán importante eres. No tengas miedo de hacer lo que quieres hacer... Tus dos puntos de luz son como estrellas. Tú eres una estrella en esta tierra, no importa tu tamaño, eres un ser muy especial.

- Gracias, Señora Lechuza. De ahora en adelante, no tendré miedo de hablar, de jugar y de hacer amigas y amigos.

Cucú muy alegre se despidió de su confidente: “Adiós, Señor Búho, muy pronto lo visitaré. Hay unas niñas y niños que me esperan”.



Y así, Cucú se alejó volando hasta las orillas del Río Pirai, donde se reunió con su familia y la gente de la comunidad.



Todas las noches salía a jugar con las niñas y niños, saltando de palma en palma, mientras su luz alumbraba sin cesar, junto a los *tapiosis* y las luciérnagas.

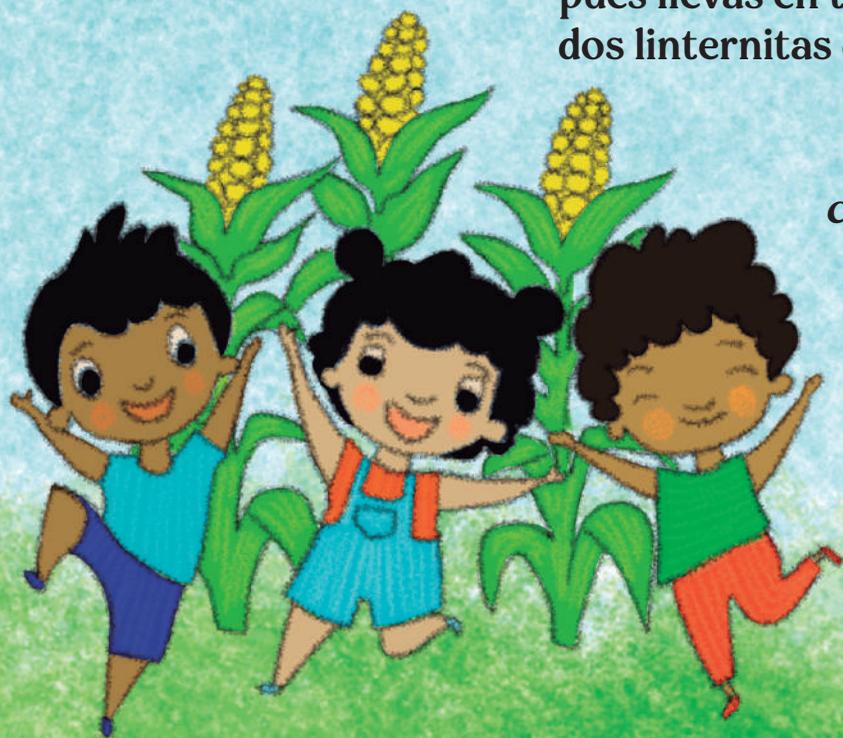


Cucú, el *curucusí*
no para de volar
junto a sus amigos
en la oscuridad.

¡Ay Cucú!
Cómo te gusta jugar
saltando por aquí,
saltando por allá.

Con tus amigos
muy contento vas
y en las noches oscuras
brillas, brillas sin parar,
pues llevas en tu cabecita
dos linternitas de verdad.

Alumbra mi camino,
curucusí de la oscuridad.
Haz que tu luz brille
como una
estrella fugaz.

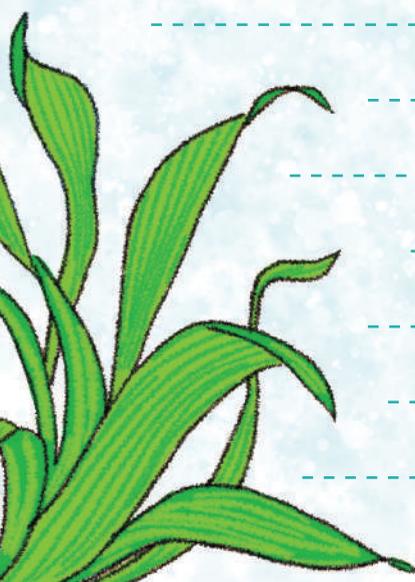




NOTAS



A series of horizontal dashed lines for writing notes, spanning the width of the page.





NOTAS



A series of horizontal dashed lines for writing notes, spanning the width of the page.





ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

unicef 
para cada infancia

